

Germán W. Rama *Origen Social de la Población Universitaria*

1. *Educación, desarrollo y modernización*

C. Arnold Anderson concluye un análisis —Access to Higher Education and Economic Development¹—, declarando que “la desigualdad de oportunidades para la educación superior es una característica general y obstinada de las sociedades”. Es necesario tener presente esta afirmación antes de considerar los datos universitarios colombianos, ya que la gran participación de los sectores altos y la menor o insignificante participación de los estratos bajos de la estratificación social en la composición del estudiantado universitario es un fenómeno general a todas las sociedades, aunque existen diferencias significativas según el grado de desarrollo y de modernización que registren aquellas.

La tasa de estudiantes universitarios por 100.000 habitantes o con mayor precisión por 100.000 personas en edad de concurrir a la universidad —que normalmente corresponde con el tramo de edad 20-24 años— obedece en general a las variables: ingreso nacional por habitante, tasa de urbanización y distribución de la población por sectores de actividad. La tasa universitaria es más alta cuando las dos primeras variables son también más altas y cuando en la tercera predominan el sector secundario y el sector terciario moderno en la distribución de la población activa.

La correlación de variables se funda en las relaciones funcionales entre los subsistemas económico y educativo. El desarrollo presupone recursos humanos con formaciones educativas más elevadas y la transferencia de mano de obra de los sectores tradicionales a los sectores modernos de la economía, lo que engendra demandas sobre el subsistema educativo que correlativamente o desfasado en relación a la demanda se ajusta a sus requerimientos.

El desarrollo económico puede implicar igualmente otros efectos secundarios que inciden en el desarrollo educativo con independencia de la demanda de recursos humanos; pero la aparición de estos efectos depende también de la estructuración de poder, de las relaciones entre las clases sociales y de la cultura vigente en el transcurso del proceso de desarrollo. Entre estos efectos se destacan los siguientes:

1. Editado en Halsey, Floud and Anderson: *Education, Economy and Society*, The Free Press of Glencoe, 1961, p. 263.

a) Engendra movilidad social y motivación positiva hacia la movilidad social por la vía educativa, por lo que el nivel de aspiraciones de la población se incrementa y en consecuencia las demandas de educación.

b) Sectores de la población que no consideraban entre sus metas la realización de estudios, y en particular superiores, experimentan el efecto de demostración proveniente de la generalización de la enseñanza y estructuran como una de sus metas la realización de carreras universitarias.

c) El desarrollo supone una modificación profunda de la estratificación social con aparición de un importante contingente de clases medias que encuentran que, dentro de los canales posibles de movilidad social ascendente, la educación es si no el único, al menos el canal privilegiado ya que no requiere posesión de recursos económicos ni de antecedentes sociales para su ingreso. La educación constituye una de las primeras formas universalistas de acceso al mercado de empleo en todas las sociedades en proceso de desarrollo, sustituyendo las formas particularistas que caracterizan las sociedades subdesarrolladas.

d) Las pautas de prestigio de los roles se modifican en favor de aquellos que suponen los estudios universitarios, con lo cual la titulación universitaria, aunque no se acompañe del desempeño del rol ocupacional para el que habilita, adquiere un prestigio dentro de la sociedad que motiva a grupos sociales, que no necesitarían de la educación universitaria para asegurar la posesión del status superior a optar por los estudios aunque ello no suponga ejercicio profesional posterior.

e) El desarrollo modifica, a largo plazo, el rol del sexo femenino ya que pasa a integrar la fuerza de trabajo en roles ocupativos entre los cuales algunos requieren educación universitaria.

f) El proceso de socialización de la mujer deja de tener modelos culturales propios, con educación dirigida hacia el desempeño del rol de madre y esposa, lo que supone una educación diferenciada para la mujer, para adoptar el general a toda la sociedad, aunque en este caso la motivación no sea siempre el futuro desempeño de roles educativos sino la incorporación del título, o al menos de los estudios superiores, al conjunto de indicadores de status.

g) El desarrollo presupone por vías indirectas el incremento del consumo cultural y de las demandas educativas que posibiliten el acceso a la condición de consumidor en un campo en que la distinción no proviene de la capacidad económica de consumir sino del arte de consumir.

La enumeración de correlaciones precedentes —que no pretende ser exhaustiva— se apoya en los procesos que caracterizaron a los países de Europa occidental y los modelos capitalistas de desarrollo de los EE. UU. y Canadá, Nueva Zelandia y Australia.

La enumeración anterior es indicativa que la dependencia de la expansión educativa, y en particular universitaria, en relación al desarrollo económico es menos estrecha que lo que algunos especialistas en economía de la educación han sostenido.

Existe una dependencia estricta cuando el subsistema económico es tan subdesarrollado que el bajo P.B.I. no permite financiar el costo de la institución educativa, pero a partir de un cierto nivel de desarrollo depende de una compleja relación de variables entre las que se destaca la participación de los grupos sociales inferiores en el poder, el grado de “democratización”, las tasas de movilidad social, la presencia de tradiciones “aristocratizantes” en relación a la cultura, los cambios registrados en el sistema de estratificación social, los cambios en la composición de la clase dirigente, las políticas de desarrollo en práctica, etc. A este conjunto de variables las denominaremos en este artículo como proceso de participación y modernización sociales.

Los estudios que han atribuído rigidez a las relaciones entre educación y desarrollo económico suponen que la educación tiene una función no equívoca, centralizada en torno a la producción de recursos humanos para el desarrollo económico².

La universidad y la educación en su conjunto es percibida como una empresa que en sistema de mercado reacciona a sus exigencias y obtiene las recompensas o las sanciones que orientarán las líneas de su desarrollo según se ajuste a las demandas cuantitativas y cualitativas que el mercado tenga en materia de recursos humanos.

De acuerdo a esta conceptualización de la universidad como empre-

2. Este enfoque es común en la mayor parte de los textos de instituciones como CEPAL, Naciones Unidas, y O.E.C.D.

sa, en todas las situaciones en que la realidad no se ajusta al modelo de integración con el subsistema económico se la califica de desviada o disfuncional³.

Ese esquema omite o declara no prioritarias las otras funciones universitarias, como son la investigación, la socialización en un determinado conjunto de normas y valores y la formación habilitante para el acceso al consumo de cultura o para la creación de cultura.

Y omite igualmente las demandas que se producen normalmente sobre el sistema educativo en virtud de las funciones que la educación cumple en relación a la estratificación y movilidad sociales y a las políticas de modernización vigentes en cada sociedad.

Tanto en el estudio de Anderson, ya citado, como en la obra de Harbison y Myers⁴ se anotan los ejemplos de países de relativo bajo desarrollo educativo con alto ingreso per cápita, como el caso inverso. Las diferencias más notorias se producen cuando se toma como indicador el acceso a la universidad ya que él refleja en mayor grado la resistencia a la democratización vigente en ciertas sociedades europeas y latinoamericanas⁵.

Entre los países europeos de bajo desarrollo educativo universitario en relación a su P.B.I. figuran Alemania, Gran Bretaña, Suiza, Francia en la inmediata postguerra, e inversamente entre los países latinoamericanos de educación y en particular la universitaria avanzada en relación al desarrollo económico figuran Argentina y Uruguay con 10 y 7,6 estudiantes universitarios cada 1.000 habitantes, tasas que equivalen y en algunos casos superan las de Alemania, Inglaterra, Noruega, Dinamarca, etc., cuando esos países tienen aproximadamente un P.B.I. per cápita que por lo menos duplica al de los países latinoamericanos citados anteriormente.

Las políticas de modernización en ciertos países de Tercer Mundo no han coincidido con el desarrollo sino que se han dado adelantadas

3. Una crítica de este esquema puede leerse en J. C. Passeron: *Conservatisme et novation a l'Université*; incluido en: *La Reforma de l'Université*, Ed. Calman Levy, París, 1966.

4. *Education, Manpower and Economic Growth*; Ed. McGraw Hill, Inc., 1963. Ver en especial el Cuadro N° 7.

5. Hemos omitido la comparación con los países socialistas, porque si bien demuestran mejor que en otros casos que la expansión educativa depende del cambio de los grupos sociales en el poder y de la existencia de políticas de modernización y recursos humanos, al servicio de las cuales se ponen los recursos económicos, todo el sistema social es diferente y en consecuencia la comparación carece de sentido por la heterogeneidad de las unidades comparables.

a la etapa de desarrollo económico en que se produjeron en las economías de países dominantes⁶.

Específicamente en educación, países como Argentina y Uruguay iniciaron sus políticas como un programa de modernización e integración nacional que consideraba la formación de recursos humanos para el desarrollo económico como un objetivo de carácter secundario.

La revisión de los textos de los teóricos de esas políticas en el siglo XIX —Domingo Faustino Sarmiento y José P. Varela⁷— explicita la preocupación por la modernización y la percepción de la educación como forma prioritaria de la participación social.

El precoz desarrollo educativo está en ambos países vinculado con el surgimiento de un sistema político abierto de participación masiva que bajo diversas formas de alianza entre las clases medias y populares por un lado y las oligarquías dominantes por el otro, van a conasgrar fórmulas de participación de las clases sociales en el poder. La estructuración del poder social adquirió formas distintas según los países y las etapas, desde la “incorporación de los sectores medios a la hegemonía de la burguesía exportadora”, en el caso argentino en el período de Irigoyen, a la “incorporación de la clase media a la alianza de poder” en el caso uruguayo en el período de José Batlle y Ordoñez, —para utilizar la terminología de Fernando Cardoso y E. Faletto⁸— a las formas populistas de poder, en el período peronista en la Argentina, y con características especiales en el período 1942-1955 en el caso uruguayo. En cualquiera de las formas uno de los efectos de la participación en el poder consistió en la apertura de posibilidades educativas.

Los efectos de la situación de poder consistieron en:

- a) Incremento de la oferta educativa.
- b) Oferta gratuita de educación.
- c) Integración de la educación en un sistema con facilidades

6. Véanse al respecto como ejemplos de análisis de este fenómeno: Gino Germani: *Política y Sociedad en una Epoca de Transición*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962.

Alain Touraine: *Sociologie du développement*, Revue Sociologie du Travail, Nº 2, 1963.

David E. Apter: *The politics of Modernization*, The University of Chicago Press, 1965.

7. *La Educación del Pueblo*, Montevideo, 1874. La obra de J. P. Varela tiene a estos efectos más interés que la de Sarmiento, dado que su análisis sociológico del estado del país hace explícito el objetivo modernizador de la reforma escolar.

8. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, ILPES, 1967.

de pasaje de un nivel a otro sin otros requerimientos que el cumplimiento de las exigencias académicas, de las etapas anteriores.

d) Legitimación de la movilidad social y reconocimiento a los individuos cuya biografía se corresponde con el modelo de ascenso social individual.

e) Reconocimiento e instrumentación del sistema educativo como canal de movilización social teniendo como valor de referencia la igualación de oportunidades para cada nueva generación.

Las ofertas institucionales y el reconocimiento de ciertos valores por el sistema social global actuaron en una situación de acción y reacción con la estratificación social, y en particular el comportamiento de los grupos estratificados, creando una serie de factores incidentes en la relativa apertura del sistema educativo a los grupos sociales no privilegiados en la estratificación:

a) La reivindicación de participación de los niveles populares y medios que en el plano de poder se plasmó en políticas de distribución de ingresos y en el plano educativo se manifestó como reivindicación del "derecho al ingreso" al sistema universitario.

b) Los estudiantes originarios en las clases medias trataron a través del movimiento de Reforma Universitaria de intervenir en los centros de poder universitarios para reorientar los institutos de enseñanza superior en consonancia con los requerimientos de las clases sociales en ascenso. Con independencia de los análisis sobre el costo académico de las reformas y sobre la inviabilidad de una universidad popular cuando la selección social se realiza en los niveles primario y secundario, los procesos reformistas posibilitaron un ajuste de la universidad a la situación de los estudiantes de bajas clases medias que necesitaban tener un trabajo remunerado mientras realizaban sus estudios.

c) El proceso de participación creó aspiraciones educativas no condicionadas por los requerimientos en recursos humanos calificados, sino motivadas por el nivel de aspiraciones a la movilidad social ascendente.

d) Al generalizarse progresivamente la oferta educativa en un sistema abierto el proceso de selección social a través de la educación pasó a efectuarse por un mecanismo más complejo y menos evidente como rechazo de movilidad social. Los éxitos en el proceso de apren-

dizaje educativo continuaron dependiendo básicamente de la estratificación social pero en virtud de la desigual distribución de cultura que aquella supone; el capital cultural familiar a través de un complejo proceso de socialización en el que el lenguaje juega un papel estratégico en el desarrollo intelectual⁹, por un lado, y la motivación o en términos de P. Bourdieu¹⁰ el “ethos”, que transmite la familia a sus hijos, pasan a constituir factores intervinientes en la selección con peso similar o superior al de los factores directos de estratificación tales como ingreso, ocupación, vivienda, etc.

El proceso de modernización y participación posibilitó:

a) Una reducción del “grado de discontinuidad” entre los estratos sociales con disminución de las barreras que separan a las subculturas originarias en el fenómeno de clase social y con mayores facilidades en el proceso de aculturación de los sujetos movilizadas verticalmente.

b) La unificación social en términos de un universo de alfabetos, que si bien no implica la eliminación de las subculturas, posibilita la percepción de la educación como camino de movilidad social y la estructuración de metas profesionales o técnicas de nivel universitario para amplios estratos, especialmente los medios-bajos, de la sociedad.

c) La movilidad social intrageneracional, aunque ella solo consista en desplazamientos entre los niveles de clase popular a clase media baja, crea una tendencia a continuar ese proceso de movilidad en la generación de los hijos motivándolos a obtener un nivel educativo sensiblemente más alto que el alcanzado por los padres.

d) Mientras en una sociedad rígidamente estratificada, algunos estratos —aun existiendo la misma movilidad que en sociedades de menor jerarquización de las relaciones interpersonales— tienen una “visibilidad”¹¹ menor de la movilidad ascendente y en consecuencia interiorizan las limitaciones de la estructura y transforman el destino impuesto en aparente libre elección de posibilidades muy bajas de futuro individual, en una sociedad moderna, y más aun si es moderna y desarrollada, surgen expectativas más altas de futuro indi-

9. Véase Basil Bernstein: “Social Class and Linguistic Development. A Theory of Social Learning”, en: *Education, Economy and Society*, The Free Press of Glencoe, N. York, 1962.

Denis Lawton: *Social Class, Language and Education*, Routledge & Kegan, London, 1968.

10. *Les Héritiers*; Les Editions de Minuit, París, 1964.

11. Gino Germani: *Les effets de la mobilité social sur la société*; *Revue Sociologie du Travail*, N° 4, 1965, p. 389.

vidual que conservan su validez a pesar que los individuos de niveles populares y medio bajo en su mayoría fracasen en su proyecto de movilidad por la vía educativa.

La conjunción de oferta educativa no discriminada, teóricamente al alcance de toda la población, y el reconocimiento social a quienes ascienden por la vía educativa, trasmutan el fracaso escolar, de resistencia de la estructura a la movilidad de los grupos sociales inferiores, en percepción del fracaso como incapacidad individual o como carencia de personalidad adecuada para utilizar las posibilidades que el sistema ofrece a todos los individuos con aparente prescindencia de su origen socio-cultural.

El sistema de tratamiento igualitario de los educandos, que se justifica en los valores de igualdad democráticas, cuando su origen socio-cultural y su desarrollo intelectual son desiguales crea una profunda desigualdad de posibilidades. Al margen del juicio que pueda merecer en un análisis sobre las posibilidades de movilidad social en una sociedad que profesa la democracia social y que es moderna, el sistema de selección tiene la virtud de no destruir las expectativas de ascenso por la vía educativa y más aún teóricamente debe crear una difusión creciente de las aspiraciones de ingreso a la educación superior, enfrentadas con las resistencias de la estratificación social no tanto en su faz de distribución de bienes materiales sino en la desigual participación en los bienes culturales, con el agravante de que como lo ha señalado P. Bourdieu¹², la aspiración a la cultura es inversamente proporcional a la carencia de ella.

En resumen: a) Existe una correlación positiva entre el desarrollo y la penetración de la educación superior en las generaciones en edad de asistir.

b) La correlación no implica relación mecánica entre ambas variables pues sociedades con tasas más altas de P.B.I., de urbanización y población activa en los sectores secundario y terciario moderno ostentan tasas universitarias inferiores a la de países cuyos indicadores de desarrollo son más bajos.

c) Las sociedades europeas —especialmente Alemania e Inglaterra— que conocieron un patrón de estratificación muy rígido esta-

12. P. Bourdieu: *La transmission de l'héritage culturel*, en: Darras, *le partage des bénéfiques*, Editions de Minuit, Paris, 1966, p. 411.

blecido a lo largo de un proceso histórico, tienen menores tasas de penetración que las sociedades nuevas de tipo capitalista desarrollado fuera de Europa.

d) En América Latina las sociedades del Río de la Plata ostentan tasas de expansión universitaria muy superiores a sus indicadores de desarrollo.

e) A mayor penetración de la educación universitaria la estratificación de la población estudiantil es menos elitista.

f) Los beneficios de la expansión universitaria no se distribuyen equitativamente entre los sectores sociales medios e inferior ya que en la participación de los beneficios los primeros retienen para sí las utilidades de la expansión.

g) El mayor desarrollo de la matrícula universitaria y su composición más democrática en los países platenses se debe fundamentalmente a su proceso de precoz participación en los beneficios de un desarrollo que desde el punto de vista económico no estaba consolidado. La participación de los sectores medios, y en algunos casos en alianzas populistas con los sectores inferiores en el sistema de poder, implicó un avance de los programas de integración y de modernización sobre las condiciones objetivas del desarrollo.

h) Los programas redundaron en modificaciones de la estratificación social con incremento de clases medias y de actividades terciarias modernas equiparables a los conocidos en los países económicamente desarrollados.

i) Los cambios estructurales, los procesos de movilidad individual, los grados de participación reconocidos como legítimos, la difusión de valores favorables a la movilidad social, a la igualación de oportunidades y la integración cultural crearon expansión y ciertos grados de democratización social de sus efectivos estudiantiles.

2. *Las tendencias adscriptivas del sistema educativo colombiano*

El sistema educativo colombiano presenta características que lo aproximan al modelo adscriptivo. Según su nivel en la escala de estratificación social cada grupo recibe un tipo de escolaridad dife-

renciado, acorde con los roles sociales adultos que el sistema social establece como destino propio de los integrantes del grupo, en virtud de esa posición estratificada.

Como Ratinoff lo ha señalado¹³ “existe una asociación significativa entre la continuidad escolar y normas sociales adquisitivas, y entre especialización escolar y adscripción social”. El sistema educativo vigente adjudica de hecho a cada grupo social un nivel específico de conocimientos, dificulta el logro de otros niveles más altos o distintos que los que el sistema presupone para cada grupo y establece implícitamente como criterio de promoción la pertenencia a ciertos grupos sociales.

Si bien aparentemente existe un único sistema escolar, éste solo reviste una existencia formal ya que la oferta educativa establecida por la sociedad está cuantitativamente limitada y distribuida en forma tal que solo los grupos sociales ubicados en las mejores posiciones de la escala socio-cultural pueden hacer uso de todo el sistema y solo para ellos éste representa características de continuidad.

En los tres niveles educativos —primaria, media y superior— las organizaciones educacionales son entre sí heterogéneas, de modo que aún en los casos en que tienen desde un punto de vista formal propósitos similares, producen escolaridades cualitativamente heterogéneas, creadoras de discontinuidades de cultura y de formación intelectual, que limitan la movilidad escolar a la posibilidad de desplazamiento vertical solo dentro del compartimento estanco de escolarización.

Teóricamente todos los individuos que estudian en un cierto nivel educativo tienen posibilidades de ser transferidos al nivel superior en virtud de sus logros en el proceso educativo, pero como la escolarización es atendida por organizaciones heterogéneas, productoras de contenidos culturales heterogéneos, las posibilidades de movilidad escolar se limitan porque: a) las organizaciones que tienen a su cargo la educación para los grupos sociales inferiores no ofertan cursos o niveles educativos superiores a los adjudicados en consonancia con las posiciones sociales a que están destinados en la distribución del poder, del prestigio, de los bienes y la cultura.

13. Luis Ratinoff: *Problemas estructurales de los sistemas nacionales de educación*, trabajo presentado al VII Congreso Latinoamericano de Sociología, Julio de 1964. En esta parte de nuestro artículo hemos utilizado algunos conceptos del esquema de Ratinoff por considerarlos aplicables a la situación del sistema educativo colombiano.

b) Aún en el caso de que los individuos altamente motivados traten de vencer estas barreras institucionales, las posibilidades de transferencia a otras organizaciones educativas que ofertan cursos o niveles educativos superiores son muy limitadas porque los contenidos educacionales —no programáticos, sino culturales— son tan diferenciados que las posibilidades de éxito en la transferencia son muy bajas.

c) El grado de discontinuidad entre los estratos es tan alto en el presente sistema de estratificación que el pasaje de una a otra organización educativa supone una importante movilidad social cuya posibilidad de éxito dependerá de: la distancia entre la posición de origen y la de llegada, del punto de partida, de los criterios de selección de las organizaciones recipientes de los movilizados, de la adquisición de los trazos culturales predominantes en el grupo social atendido por la organización recipiente y del grado de identificación con el estrato de llegada.

La capacidad de movilizarse de una a otra organización educativa, y en consecuencia de alcanzar los niveles más altos de educación en una organización que suministre efectivamente calidad académica, es propia de individuos muy motivados hacia la movilidad ascendente, permeables a adoctrinamiento en valores distintos a los de su grupo de origen, lo cual resulta en un alto grado de identificación con el estrato social superior al que han tomado como referencia de su desplazamiento.

El mecanismo asegura el carácter hereditario de la élite, con un reclutamiento adicional controlado en el proceso de socialización de las organizaciones educativas, aunque su rigidez crea simultáneamente frustraciones muy altas y tensiones en el ajuste personal por el desplazamiento, que inciden en las tensiones políticas que registra la universidad colombiana.

Las universidades en general, y en el caso colombiano algunas de las organizaciones universitarias, tienen como función el reclutamiento de la élite; en el caso de América Latina el fenómeno se acentúa por el papel de generalistas que desempeñan los profesionales universitarios. "Toda sociedad necesita lo que a falta de un hombre mejor podría llamarse los *generalistas*, en el sentido de personas que ejerzan el papel de líderes sociales, que tengan una actuación consi-

derable en las élites políticas y que sean capaces de erigir una imagen de la nación y de su destino cualquiera que sea la opinión que pueda tenerse acerca de su exactitud. No todos esos generalistas provienen de la universidad; pero sí una buena parte”¹⁴.

La formación intelectual y técnica casi exclusivamente reservada para la élite, mientras el sistema educativo se presenta como aparentemente abierto a todos los individuos según sus capacidades, refuerza una imagen positiva de la élite, distinguida por una cierta “cualidad” no percibida como herencia, que refuerza y legitima un poder que ya no puede sostenerse en garantías metas sociales ni puede apelar a la legitimación democrático sufragista. “Las minorías gobernantes ordinariamente son constituídas de manera que los individuos que la componen se distinguen de la masa de los gobernados por cierta cualidad, que les da una cierta superioridad material e intelectual y también moral (...) ellos, en otras palabras deben tener cualquier requisito, verdadero o aparente, que es fuertemente apreciado y que se hace valer mucho en la sociedad en la cual viven”¹⁵.

3. *Las características del proceso de selección*

En Colombia el sistema educativo aún no ha logrado establecer una cobertura básica para toda la población. Entre los mayores de 15 años el 27% no ha recibido ningún tipo de educación formal, con nítida diferenciación entre urbanos y rurales, ya que entre los primeros la tasa es de 15% y entre los segundos alcanza al 41.3%¹⁶.

Si en lugar de analizar los datos correspondientes a toda la población adulta, ya que en ella figuran las personas que han vivido en diversas etapas del proceso histórico y en consecuencia con oportunidades educativas muy distintas, consideramos el tramo de edad entre los 20 y 24 años, que es la generación más joven con posibilidades

14. Naciones Unidas: *Educación, recursos humanos y desarrollo en América Latina*, 1968, p. 122.

15. Gaetano Mosca: *Elementi di Scienza Politica*; Ed. Laterza & Figli, Bari, 1953. Tomo I, p. 83.

16. Los datos sobre el estado de educación en Colombia provienen del XIII Censo Nacional de Población de 1964, procesados especialmente para el estudio de Rose K. Goldsen y Germán W. Rama, de próxima publicación.

de haber realizado el ciclo educativo en su totalidad y a la que en general corresponden los estudiantes universitarios, vemos que de 1.417.375 censados en 1964, el 25.9% no tuvo ningún tipo de educación formal, algo menos del 50% realizó algunos cursos de escuela primaria sin finalizarla y el sector restante —exactamente el 25.7% completó la escuela elemental y estuvo en condiciones de realizar otros estudios de carácter medio. De ellos el 13.7% efectuó cursos en colegios secundarios, que logró finalizar el 3.9%. En este pequeño sector la universidad colombiana recluta su estudiantado. De los jóvenes de 20 a 24 años el 1.8%, o bien estaba cursando alguno de los cursos o ya había desertado luego de realizar algunos de ellos, o bien había egresado.

Los datos generales ocultan la neta diferenciación existente entre urbanos y rurales pues de los primeros solo el 17.3% queda fuera de la escuela frente al 36.4% de rurales que no logran ingresar al sistema educativo. La distancia es aun mayor entre quienes logran finalizar el ciclo escolar primario, que son el 39.2% de los urbanos y solo el 9.7% de los rurales. Para éstos el ciclo de estudios y en buena parte de movilidad social, queda prácticamente finalizado a este nivel.

La diferenciación adscriptiva que suponen los porcentajes anteriores tiene una relevancia extrema cuando se recuerda que aún en el tramo de edad 20-24 años y a pesar de las migraciones internas, los rurales de esa edad son 635.529 frente a 781.846 urbanos de la misma edad.

El sistema social solo le adjudica a la población rural la posibilidad de alcanzar como nivel máximo el de alfabetos, ya que la oferta educativa está limitada en la casi totalidad del área rural a dos cursos o grados escolares.

Si en los centros urbanos existe una oferta teórica de realización de escuela primaria, sus graduados encuentran altamente limitadas las posibilidades de continuación en la enseñanza media. Esta tiene un volumen muy pequeño como resultado de una oferta educativa muy limitada en lo cuantitativo y en lo cualitativo. Sólo el 42% de la educación media es pública y dentro de ella es evidente que la acción del estado está concentrada en la enseñanza normal —que atiende en un 61%— mientras que la proporción decae a un 40% en el caso de la matrícula de enseñanza media general.

Mientras los egresados de la enseñanza normalista están limitados en el ingreso a la universidad a las facultades de educación, la enseñanza general, pública y privada, habilita para el ingreso en cualquier especialidad universitaria y de ella proviene el 94% de los estudiantes de la Universidad Nacional censados en 1967¹⁷.

A la diferenciación de oferta en la enseñanza primaria se agrega una diferenciación de oferta a nivel medio, que limita la continuidad por movilidad educativa de los egresados de los colegios normalistas y reserva la mayor parte de la educación general a los establecimientos privados.

La organización institucional es la expresión de un mecanismo de selección educativa marcadamente elitario, con canales especializados en la socialización que analizaremos en páginas posteriores, y que se refleja en la composición social de la población universitaria.

En el cuadro N^o 1 se comparan las universidades¹⁸ Nacional y cinco universidades colombianas¹⁹ referidas con las de Buenos Aires y Montevideo en lo relativo a la estratificación del alumnado y simultáneamente se presentan niveles de estratificación de la población colombiana del sexo masculino, de la población bonaerense, montevideana y urbana, en conjunto, del Uruguay.

La comparación solo tiene carácter aproximativo pues las fuentes de los datos y la distribución de los mismos no son homogéneas: los datos colombianos provienen de los datos censales, que no tienen como objetivo el análisis de la estratificación, y resultan de la combinación de la información sobre posición ocupacional con ocupación individual; los datos argentinos provienen de una muestra de estratificación de la ciudad de Buenos Aires integrado en un indicador compuesto de status, —prestigio de la ocupación, nivel de ingresos, nivel de educación, nivel de vivienda y consumos— utilizado también en la medición de los datos del censo universitario de la principal universidad del país; los datos uruguayos provienen de una muestra

17. Los datos estadísticos sobre la Universidad Nacional provienen de: Oficina de Planeación, Universidad Nacional, *Censo de estudiantes. Primer semestre 1967*. Bogotá, D. E., octubre de 1967 y *Censo de aspirantes a ingreso: Primer semestre 1967*. Bogotá, D. E., noviembre de 1967.

18. Véase al pie del cuadro N^o 1 las fuentes de la información presentada en este análisis.

19. Las universidades colombianas son: Universidad Nacional, Andes, Javeriana, Libre y del Cauca. En ellas el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de California aplicó una muestra en el año 1964.

de viviendas que comprendió un universo urbano equivalente al 78.7% de la población nacional, una muestra de estratificación social de la ciudad de Montevideo —casi el 50% de la población nacional— y del censo de la única universidad. En los tres casos se utilizó una misma escala de categorías socio-profesionales.

Para Colombia la información sobre estratificación de la población de las 5 universidades referidas y de la U. Nacional es más abierta que la construída a través del Censo de Población, pero para homogeneizar los resultados se ajustó a los datos de este último.

La información universitaria tampoco es homogénea. En Colombia la Universidad Nacional representaba en 1966 el 36.3% de la población matriculada en universidades oficiales y el 19.6% del total público y privado. La encuesta del Instituto de Estudios Internacionales de 1964 representó el 5% de la matrícula universitaria, pero la elección de las universidades y la tasa de muestra aplicada en algunas universidades merece muchas objeciones: el porcentaje de cuestionarios sobre el universo elegido alcanza al 70% en la Universidad de Los Andes y al 8% en la Universidad Nacional, por ejemplo, y en general dos grandes universidades privadas, Andes y Javeriana que en 1966 comprendían al 12% de la matrícula universitaria del país, en la muestra referida aportaban conjuntamente el 54% de los casos.

Diversos indicadores, algunos de ellos no metódicos, permiten suponer que la U. N. tiene una estratificación que aproximadamente representa la general de la población universitaria y los datos de la encuesta del Instituto de Estudios Internacionales son especialmente apropiados para el estudio específico de las universidades privadas de más alto nivel de estratificación social.

La Universidad de Buenos Aires, en virtud de su peso demográfico en el total universitario, es altamente indicativa de la situación en ese país, y en cuanto al Uruguay, se trata de la única Universidad del país.

Finalmente, es conveniente tener presente que las universidades no comprenden los mismos tipos de estudio ni la misma proporción de carreras largas y cortas, factores de evidente influencia en la estratificación social. La preparación de educadores, por ejemplo, se realiza en instituciones distintas de la Universidad en Uruguay, parcialmente aparte en la Universidad de Buenos Aires, en tanto que están comprendidos en las universidades colombianas, y como se indi-

cará en el análisis por carreras, aquellos reclutan un alumnado de estratificación social más baja que las llamadas carreras tradicionales. Un análisis más preciso establecería otras diferencias significativas.

Para realizar un análisis comparativo de los distintos casos se establecerán las diferencias entre la realidad y un modelo teórico en el que cada uno de los tres niveles de estratificación que se han establecido —popular, medio inferior y medio superior y alto—, ocuparía en la universidad el mismo porcentaje de plazas que las que detenta en la sociedad global. Así por ejemplo, el nivel de estratificación social medio, superior y alto que comprende al 13.3% de la población colombiana si ocupara en la universidad el mismo porcentaje de plazas diríamos que su participación en la universidad es igual a la que tiene en la sociedad; si ocupara el 26.6% de las plazas diríamos que ocupa doscientas plazas frente a las cien que teóricamente le correspondería; y si se diera el caso inverso de que solo constituyera el 6.7% de la matrícula universitaria, diríamos que solo ocupa 50 de las cien plazas que teóricamente correspondería por su porcentaje estratificación de la sociedad nacional.

Efectivamente el nivel medio y superior ocupa en la Universidad Nacional de Colombia 478 plazas en lugar de las 100 que les correspondería en una participación teóricamente equilibrada; en la Argentina ocupan 253 plazas en relación a las cien teóricas y en el Uruguay el nivel medio superior y alto de la población urbana del país ocupa 212 de las 100 que le corresponderían.

El nivel medio inferior de la estratificación social apenas alcanza a ocupar 89 de las 100 plazas que teóricamente ofrece la U. N., mantiene exactamente su representación en la Universidad de Buenos Aires con 101 plazas de las cien ofrecidas y tiene un nivel superior al que registra en la estratificación social urbana de Uruguay ya que conquista 140 en lugar de las 100 plazas teóricamente ofrecidas.

Finalmente, el nivel de estratificación popular ocupa solo el 16 de las 100 plazas que le corresponderían en una participación teórica en la U. N. de Colombia, tiene 26 plazas en la Universidad de Uruguay y alcanza su nivel más alto en la Universidad de Buenos Aires con 46 plazas de las 100 teóricamente ofrecidas.

Si en lugar de efectuar la comparación con la U. N. de Colombia se efectúa con la muestra universitaria del Estudio del Instituto de

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA GENERAL

Estudios Internacionales —en donde predominan las Universidades de los Andes y Javeriana—, los resultados indican que el nivel medio superior y alto ocupa 650 plazas de las 100 ofrecidas, el nivel medio inferior 25 y el nivel popular solo 6 de las 100 que le corresponderían en una participación perfecta.

Las diferencias más notorias entre las situaciones universitarias de los distintos países considerados son: la posición altamente privilegiada de los integrantes del nivel medio superior y alto de la estratificación social colombiana en relación a sus iguales de las sociedades platenses; la posición relativamente deteriorada de los integrantes del nivel medio inferior que no alcanzan a ocupar las 100 plazas ofrecidas en el modelo teórico y que tienen una posición inferior a las otras dos sociedades, especialmente en comparación a la participación que logran en la universidad uruguaya; y finalmente la falta de oportunidades de acceso a la educación superior para los integrantes del nivel popular de la estratificación en cualquiera de las sociedades consideradas, que según los casos son descartadas del proceso educativo no posibilitando su ingreso a la escuela primaria o descartándolas en su transcurso como en el caso colombiano, o sus chances se limitan a la realización incompleta o completa del ciclo escolar en las sociedades platenses con penetración de un sector de sus miembros hasta la enseñanza secundaria.

La otra forma complementaria de analizar la democratización de la composición social universitaria consiste en comparar la proporción de individuos o familias que pertenecen a las clases medias en relación al total respectivo, ya que manteniendo la misma tasa de participación en la matrícula universitaria a mayor peso en la sociedad de las clases medias, mayor democratización de la universidad. Lamentablemente los datos contenidos en el Cuadro N^o 1 son comparables en el seno de cada país pero los criterios utilizados para determinar la pertenencia a los distintos niveles de estratificación no es homogénea como para posibilitar la comparación internacional. Por las mismas razones no se considera pertinente la utilización del cuadro comparativo "Tipos de estratificación social en América Latina", construido por Germani ²⁰.

20. Gino Germani: *Estrategia para estimular la movilidad social*. En: Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina, Unesco, 1962.

Lo anterior no impide afirmar que el peso de las clases medias en la sociedad colombiana es sensiblemente inferior al registrable en las sociedades platenses, lo que vinculado al hecho de que hacia 1960 la matrícula universitaria en relación a 1.000 habitantes era de menos de 2‰ en Colombia frente al 7.6‰ para Uruguay²¹ y del 10‰ para Argentina, muestra una situación de acceso a la educación superior aún más limitada para los sectores sociales medio e inferior de lo que resulta de la comparación establecida anteriormente entre oportunidades teóricas y reales.

La orientación hacia los estudios universitarios en Colombia es particularmente intensa en las categorías de profesionales universitarios independientes, empleados con calificación técnica o universitaria, y jefes de nivel medio o alto ya que mientras en el total de la población activa del sexo masculino constituyen el 4%, los estudiantes de la U. N. cuyos padres detentan esos roles ocupacionales constituyen el 27.5% del total de la matrícula, porcentaje que en las cinco universidades de la muestra del Instituto de Estudios Internacionales alcanza el 36% y específicamente en la Universidad de los Andes al 46.4%.

La correlación entre orientaciones hacia los estudios superiores y desempeño paterno de roles sociales medios o superiores en el sector terciario moderno se repite en Colombia al igual que en los otros países. Quienes desempeñan roles de prestigio en ese sector ven el futuro de sus hijos vinculado ya sea a la consolidación del tipo de status paterno o a la conquista de nuevos escalones de prestigio con la obtención de posiciones profesionales superiores a las que ellos detentan. El proyecto de status social futuro está estructurado en torno a la universidad con la característica de que conocedores de los distintos prestigios sociales y académicos de las universidades colombianas, orientan a sus hijos hacia aquellas universidades que confieren un nivel de relaciones sociales positivo para el futuro desempeño de posiciones elitarias y respaldan un título con un prestigio social que a veces también es académico.

El origen de los estudiantes universitarios analizado en relación a la instrucción del padre es más concluyente como indicador social

21. Incluyendo los estudios de educación para enseñanza media que están en instituciones distintas de la Universidad.

que el resultante del análisis de los niveles de estratificación establecidos a base del desempeño de roles ocupacionales.

En los cuadros Nos. 3 y 4 se compara la declaración de los estudiantes de la U. N. relativa al nivel de instrucción de sus padres y abuelos con el nivel de educación de las categorías de edad de hombres de 40 a 59 años y de 60 y más años, tramos que aproximadamente corresponderían a los de padres y abuelos.

De este cuadro se desprenden varias observaciones:

a) Las oportunidades de acceso a la universidad consideradas por la educación de los padres están más polarizadas que según la ocupación de los mismos.

b) La gran línea de separación de oportunidades se produce entre aquellos que al menos completaron la enseñanza primaria y los que no llegaron a ese nivel.

<i>Nivel de Instrucción</i>	<i>Hombres de 40-49 años y padres</i>	<i>Plazas ocupadas por 100 teóricas</i>	<i>Hombres de 60 y más años y abuelos</i>	<i>Plazas univ. ocupadas por 100 teóricas</i>
Universitaria				
C.P.	1.7		1.2	
U.N.	18.8	1.111	9.0	750
Secundaria y universitaria				
C.P.	10.7	603	7.1	576
U.N.	64.6		40.9	
Primaria completa, secundaria y universitaria				
C.P.	22.1	376	15.5	428
U.N.	83.2		66.3	
Primaria incompleta y sin estudios				
C.P.	77.9	21	84.5	38
U.N.	16.8		32.0	

C.P.: porcentaje de cada categoría de instrucción en la población nacional masculina comprendida entre 40 y 59 años en la columna de padres y de 60 y más años en la columna de abuelos.

U.N.: porcentaje de cada categoría de instrucción de los padres y abuelos de estudiantes de la Universidad Nacional.

c) Más de los $\frac{3}{4}$ de la población en edad de enviar hijos a la universidad carecen casi por completo de chances de lograrlo, en tanto que una décima parte de la población con estudios de por lo menos secundaria incompleta retienen $\frac{2}{3}$ de las plazas universitarias.

d) Considerando el origen de los estudiantes según instrucción de los abuelos se aprecia que la base de reclutamiento es muy estrecha ya que $\frac{2}{3}$ de los estudiantes provienen de una categoría de instrucción de abuelos que solo significa la sexta parte de los hombres mayores de 60 años.

e) De una generación a la otra la base de reclutamiento se ha estrechado notablemente. Mientras las personas que no alcanzaron a completar la primaria constituían el 84.5% entre los mayores de 60 años y el 77.9% entre los comprendidos entre 40-59 años, lo que significa que como categoría apenas disminuyó en un 7% de un tramo de edad al otro, la participación correspondiente de esa categoría en la población universitaria se redujo en un 15.2%.

El fenómeno es indicativo de que si bien los abuelos de baja instrucción constituían una tercera parte de los abuelos de estudiantes universitarios solo uno de cada dos nietos logró llegar a la universidad manteniendo su padre el nivel educativo del abuelo, o en otros términos, la condición de acceso a la universidad para estudiantes originarios dos generaciones atrás en un bajo nivel educativo es el mejoramiento del nivel de instrucción de sus padres.

f) El aspecto complementario es el incremento en la participación universitaria, de una generación a otra, de quienes provienen de hogares de profesionales universitarios o de personas que al menos hicieron estudios universitarios incompletos. El aumento de esta categoría en los tramos de población considerados es de 0.6 y la relación en la matrícula universitaria de 9.9.

g) Los cambios en la estructura de los roles que el proceso de desarrollo colombiano está generando, implican que para detentar las mismas posiciones en la escala de estratificación que tenían los antepasados se hace necesario obtener un nivel de educación formal más alto; pero como en la población nacional los niveles de educación no han evolucionado al mismo ritmo de crecimiento que los procesos de industrialización y de urbanización, sino que lo han hecho a una tasa inferior y ha permanecido un cuantioso sector de analfabetos y

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA CENTRAL
HERMEROBICA GENERAL

de potenciales analfabetos con una educación formal reducida a uno o dos grados escolares, —cuya marginalidad en relación al sistema social es hoy relativamente más alta que la que tenían las generaciones 40 años atrás en un país casi exclusivamente rural—, las posibilidades de que la educación universitaria actúe como canal de movilidad ascendente están reducidas a los sectores ya movilizados anteriormente en términos educativos, o dicho de otra forma, la base social de reclutamiento de la U.N. está limitada a estudiantes cuyos antepasados en dos generaciones han tenido altos niveles de instrucción o aquellas familias en que si bien los abuelos tuvieron bajos niveles de instrucción, los padres ya lograron un sensible mejoramiento en su educación formal.

No por ser no explícitos los “cuarteles de nobleza en educación” son menos definitorios como condiciones de ingreso a la educación superior universitaria. El carácter selectivo de la población estudiantil universitaria es obviamente mucho mayor en el caso de las universidades privadas de Los Andes y Javeriana.

<i>Nivel de instrucción</i>	<i>Padres de estudiantes de:</i> U.N.	<i>Andes</i>	<i>Javeriana</i>	<i>Población masculina nacion. de 40 a 59 años</i>
Universitaria completa e incompleta	18.8	42.5	38.0	1.7
Primaria completa, ¹ incompleta y sin estudios	35.4	11.2	11.0	89.4

1 No es posible desagregar, como sería deseable, el nivel de primaria completa de los niveles inferiores porque los datos sobre las universidades privadas no lo permiten.

Es casi seguro de que inversamente ciertas universidades oficiales de provincia y universidades privadas de Bogotá de bajo prestigio social y académico tienen una población estudiantil cuyos padres tienen un nivel de instrucción más bajo que el registrado para la U.N.

Los datos sobre socialización anticipada para el futuro desempeño de roles ocupacionales de alto prestigio, como son los universitarios, que se presentan en páginas siguientes, ponen de relieve que en el seno de esa minoría existen diferencias entre los provenientes de la

clase alta y los originarios de clase media, que tratan de superar las limitaciones que la estratificación opone a la movilidad ascendente. La aparente homologación de status que el título universitario podría establecer entre estratos sociales diferenciados ha sido resistida introduciendo la diferenciación de los títulos según la entidad que los dispensa, lo que significa reafirmar el carácter adscriptivo de la posesión del título de doctor como reacción a la tendencia adquisitiva que resultaba de la expansión de la matrícula universitaria y de la participación de ciertos sectores de clases medias en los estudios superiores.

El Censo de la U.N. interrogaba sobre parientes graduados en universidades, considerando como tales a los padres, hermanos, tíos y primos hermanos y establecía una clasificación de respuestas tripartitas —mayoría de parientes graduados, uno o dos, ninguno— mientras que en otra pregunta interrogaba sobre hermanos que siguen o han seguido estudios universitarios.

<i>Frecuencia</i>	<i>Hermanos de 17 o más años con estudios universitarios</i> ¹	<i>Parientes graduados en universidad</i>
Todos o la mayoría	16.0	26.1
Algunos o uno o dos	47.0	42.5
Ninguno	37.0	31.4
Total	100 (8.758)	100 (9.958)

¹ Excluidos los casos en que no tienen hermanos comprendidos en ese tramo de edad.

Dos tercios de los padres de los actuales estudiantes de la U.N. tienen nivel de estudios secundarios o superiores, en sus dos tercios los hermanos en edad de asistir a la universidad lo han hecho y más de los dos tercios de los estudiantes de la U.N. tienen entre los parientes hasta 3 grados de consanguinidad graduados universitarios.

Considerando con criterio amplio que las declaraciones de los encuestados incorporen como parientes graduados a los contadores y a los enfermos con título —que suman unos 10.000— y a otras profesiones de nivel intermedio, más de los dos tercios de los estudiantes serían parientes cercanos de 52.070 graduados universitarios, categoría que constituye el 0.3% de la población nacional y el 1% de la

población económicamente activa. Es decir que pertenecen a grupos familiares para los cuales la realización de estudios universitarios constituye una etapa normal en la estructuración del destino ocupacional.

El sexo femenino muestra una tasa mayor de pertenencia a grupos familiares universitarios ya que en un 71.5% tienen hermanos realizando o que realizaron estudios universitarios y en un 78.1% tienen parientes graduados en las universidades.

Los estudiantes universitarios provienen mayoritariamente de estratos sociales alto y medio superior, son descendientes de abuelos y padres de nivel relativamente alto de educación —comparado con el promedio nacional—, tienen parientes graduados en las universidades, y están en una situación en que ellos no son los iniciadores de una vinculación familiar con los estudios superiores, ya que sus hermanos mayoritariamente estudian o han estudiado en universidades.

Los diversos indicadores utilizados conducen a la delimitación del origen de los estudiantes universitarios en una categoría social muy limitada desde el punto de vista del volumen, o en otros términos, a afirmar que los estudiantes universitarios no solo constituyen una pequeña proporción de alrededor del 2% en relación a los jóvenes de 20 a 24 años en edad teórica de asistir a las universidades, sino que también son originarios de un pequeño sector de la población nacional ubicado en la parte superior de las escalas de estratificación ocupacional y educativa que históricamente ha estado vinculado a la universidad y que sigue confiando en ella como la etapa necesaria en la preparación de sus descendientes para los roles ocupacionales y las posiciones de prestigio a conservar o conquistar.

Tipo de escuela privada	Estudiantes de:			Matrícula de 1er. curso de escuela primaria (año 1954)	Promociones de 1er. curso de escuela primaria (año 1954)
	U. N. (año 1967)	Univ. Javeriana (año 1964)	Univ. Andes (año 1964)		
	%	%	%	%	%
Pública	38.6	10.0	8.5	92.3	91.1
Privada	61.4	87.0	89.5	7.7	8.9
Sin información	—	3.0	2.0	—	—
Total	100	100	100	100	100
Nº Absolutos	(9.873)	(231)	(642)	(562.074)	(304.506)

El carácter elitario de la mayoría de los estudiantes universitarios explica que las familias hayan tenido desde la iniciación de los estudios escolares un proyecto definido sobre el futuro de los hijos y hayan comenzado desde temprana edad de estos a instrumentar ese proyecto.

En el cuadro precedente se compara el tipo de escuela primaria que realizaron los estudiantes universitarios que componían la población de las universidades indicadas en los años de 1964 y 1967 con la distribución que tuvieron los efectivos escolares entre enseñanza pública y privada en el primer curso escolar primario en el año 1954, —fecha de iniciación de una cohorte que habiendo iniciado su ciclo educativo en esa fecha estaría en condiciones de ingresar a la universidad en 1965—, y con la distribución de los promovidos del primer curso a los efectos de eliminar los efectos deformantes en la distribución de los efectivos de la alta tasa de repitentes en ese curso.

La cohorte elegida no es excepcional en cuanto a la distribución entre enseñanza pública y privada, sino que por el contrario tiene una participación más alta del último tipo de institución que otras cohortes con punto de partida en años anteriores, como por ejemplo la que inicia sus estudios en el año 1952 y de la que solo el 6.4% de los promovidos del primer curso lo hicieron en establecimientos privados.

Si se considera que los que inician el ciclo escolar primario son teóricamente candidatos a acceder a la universidad doce años después, entre ellos quienes recibieron educación en establecimientos privados constituyen el 7.7% de la matrícula y el 8.9% de los promovidos, mientras que entre quienes llegaron efectivamente a la condición de estudiantes universitarios los provenientes de las escuelas privadas constituyeron entre los dos tercios de la totalidad de estudiantes matriculados en la U.N. y los nueve décimos de los totales de las universidades Javeriana y los Andes.

El proceso de selección iniciado en la escuela primaria se continúa a lo largo del ciclo secundario a favor de los estudiantes que asisten a establecimientos privados, de forma tal que si se considera que los estudiantes que iniciaron primaria en el año 1954 teóricamente realizan el 6º curso de bachillerato en 1964, vemos que de esa cohorte

**UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA GENERAL**

de la que la enseñanza privada solo atendía en el primer curso de escuela primaria el 7.7%, en el último curso de bachillerato ésta provee exactamente los dos tercios de bachilleres habilitados para el ingreso a la universidad.

Los estudiantes de las Universidades Javeriana y de los Andes continúan sus estudios en establecimientos privados en proporciones similares a las registradas para la escuela primaria (90 y 82% respectivamente), mientras que la tasa en la Universidad Nacional desciende al 55.2%, señalando las características de estratificación que la distinguen de las otras dos universidades ²².

La cohorte estudiada realizó sus seis cursos de enseñanza secundaria entre 1959 y 1964. Totalizando la matrícula de los seis cursos en los seis años mencionados se aprecia que los establecimientos públicos solo atendieron al 28.8% del total, señalando la imitada oferta pública de educación a ese nivel, lo que explicaría que el acceso a los limitados cupos esté relacionado con un nivel de preparación escolar primario más alto, que da el promedio de los establecimientos privados, y seguramente con un nivel de relaciones particularistas como para conseguir el solicitado cupo que es propio de grupos sociales de nivel medio como mínimo.

Un análisis más detallado nos conduciría a una división entre los diversos tipos de establecimientos de enseñanza privada que atienden enseñanza primaria y secundaria, ya que bajo ese rubro coexisten instituciones cuyo alumnado proviene de los más altos niveles de la estratificación tanto como del nivel medio inferior. Estos últimos deben su existencia a la escasa oferta educativa oficial y a la identificación del éxito con la escuela privada, con independencia del nivel educativo que pueda tener, debido a que la percepción por grupos sociales de niveles de ocupación y educación relativamente bajos —posiblemente vinculados por trabajo y dependencia con los niveles altos de la estratificación, de los que toman los aspectos exteriores de su comportamiento—, los induce a enviar a sus hijos a ese tipo de

22. Se puede suponer que los estudiantes que pasan de la primaria privada a la secundaria oficial provienen de clases medias con recursos insuficientes para pagar los estudios de tipo privado en los dos ciclos, pero cuyo "estilo de vida", por participación en algún grado en la cultura correspondiente a la educación formal y la información sobre niveles cualitativos de las unidades del sistema educativo, les permite instrumentar un proyecto que habilita a sus hijos para el ingreso a los escasos cupos de la enseñanza secundaria oficial.

establecimientos con la expectativa, nada instrumentada, de que puedan llegar a la educación superior y ostentar por fin los ansiados títulos profesionales. Estos establecimientos deben aportar seguramente un volumen muy limitado a la futura matrícula de educación superior, con lo cual el origen educativo primario de los actuales estudiantes universitarios debe reposar en una base aún más estrecha de lo que puedan señalar las estadísticas globales.

Si bien no existe un estudio sobre niveles cualitativos de la educación impartida en cada tipo de establecimiento, diversos indicadores no metódicos permiten establecer una pauta al respecto.

Al distinguir entre establecimientos privados de tipo A de los otros establecimientos privados de nivel inferior ciertos indicadores asumen características acumulativas a favor de los primeros: profesorado de nivel equivalente o superior al de la educación pública, regularidad en la enseñanza por la inexistencia de conflictos laborales y ausencias frecuentes del personal docente, equipamiento en materia de locales y materiales de enseñanza en calidad y cantidad requeridas por la función docente, mayor número de horas de clase diarias, capacidad económica de los padres para proveer todos los útiles y materiales necesarios para un buen nivel docente, y finalmente, al provenir los estudiantes de niveles sociales medios o superiores disponen de un capital cultural y de una identificación con la cultura formal que permite una mayor facilidad de aprendizaje, lo que a su vez implica la posibilidad de transmitir en menor tiempo una mayor cantidad de conocimientos y lograr una preparación intelectual superior de los estudiantes.

La integración de factores socioculturales derivados de la propia estratificación social explica la mejor preparación y el mayor desarrollo intelectual de los educandos que provienen de los estratos superiores en términos de estratificación. La causa se transforma en efecto y la herencia en virtud individual.

La continuación de estudios hasta la enseñanza superior es, en cuanto imagen social, lo propio de ciertos grupos minoritarios. Hasta la fecha la distribución de la oferta educativa pública, más allá de las intenciones o de las manifestaciones verbales, revela en los hechos una política consistente en asignar a los distintos grupos y categorías sociales los niveles educativos que esa política no expli-

cita considera suficientes para los roles sociales que, de acuerdo a la estructura social y en particular a la estratificación, deberán ejercer. Los habitantes del medio rural reciben hasta dos grados de educación primaria, los habitantes del medio urbano hasta cinco años de educación primaria y los sectores urbanos con capacidad económica como para financiar los estudios de sus hijos en establecimientos privados de nivel secundario pueden recibir esta educación y la superior que la continúa. Esta afirmación no supone juicio de valor sino la comprobación de la oferta educativa oficial disponible, que en el ingreso ofrece el 90% de la educación existente y que al nivel de la educación secundaria solo lo hace en un 30%, o la comprobación en términos estadísticos de que de una generación que estaba matriculada en el año 1954 en el primer curso escolar de la enseñanza pública con 518.709 alumnos, once años después se hallaban matriculados en el 6º año de bachillerato en los establecimientos oficiales 5.489 alumnos, mientras que el sistema educativo privado atendió en las mismas fechas y en los mismos cursos a 43.365 y 10.380 alumnos respectivamente.

El seguimiento de una cohorte es más complejo de como aquí se presenta y obliga a un análisis detallado que constituye un artículo en sí, pero las modificaciones debidas a la aplicación de la metodología son mínimas en relación con la entidad cuantitativa del problema.

Mientras entre los estudiantes de la enseñanza pública la terminación de cada grado y de cada ciclo es un hecho que se podrá ansiar pero sobre el cual no se puede establecer una expectativa definida ya que las tasas de repetición son muy altas, la deserción considerable, y es considerado normal en ese medio educativo el abandono de los estudios, entre los estudiantes de los establecimientos privados que abastecen regularmente los canales educativos que llevan a la enseñanza superior, la expectativa de continuación de estudios de nivel superior está altamente estructurada e internalizada como destino normal. Los hermanos, los compañeros de años anteriores, los individuos vinculados al grupo social familiar han realizado los estudios primario, secundario y superior, y en la familia, en un grado más cercano o más lejano de parentesco, hay profesionales universitarios que constituyen el modelo de referencia hacia el cual los educandos se aproximarán en una forma más o menos inevitable.

Para los primeros el establecer la meta de los estudios profesionales constituye una situación de desprendimiento de su medio social como para poder construir un modelo de referencia que no existe en la cultura del grupo primario familiar o del grupo de los pares estudiantes; para los segundos la meta es un dato de la situación social en que viven, y el no llegar a ella solo es concebible en términos de falla individual.

El origen de los estudiantes universitarios refleja en cada sociedad el sistema de clases sociales y el sistema de poder que estructuralmente la caracteriza. El análisis sociológico tiene necesariamente un contenido desmistificador porque es en las instituciones educativas donde más claramente se manifiesta la contradicción entre las ideologías profesadas y las funciones necesarias a la conservación del sistema social. Ninguna ideología de contexto democrático afirmaría que los hombres deben ser seleccionados de acuerdo con su origen social, permitiendo un mínimo de movilidad controlada en un proceso de asimilación anticipada en los valores de la élite de referencia y necesaria para su renovación, pero es precisamente esa la función que tiene a su cargo la institución educativa.

ANEXO

CUADRO Nº 1

Origen Social de los Estudiantes de las Universidades de Buenos Aires, Montevideo, Nacional de Colombia y 5 Universidades de Colombia, y Niveles de Estratificación de la Población.

	Buenos Aires	Univ. B. Aires	Poblac. urbana Uruguay	Poblac. Montevideo	Univ. Montevideo	Poblac. Colombia	Univ. Nal.	5 Univ. Colombia
Niveles de estratificación	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Popular	40.3	18.4	47.3	45.1	12.2	45.4	7.3	2.8
Medio inferior	45.7	46.2	30.7	31.1	43.4	41.3	37.0	10.5
Medio superior y alto	14.0	35.4	19.2	23.8	40.6	13.3	55.7	86.5
Sin información			2.8		3.8			0.2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

NOTAS: (1) Censo de la Univ. de Buenos Aires de 1959 y G. Germani y R. Sautu: "Regularidad y origen social de los estudiantes universitarios". (2) Gino Germani: Op. cit. Los niveles de estratificación de la Universidad y de la Ciudad de Buenos Aires corresponden a la elaboración de un indicador compuesto —prestigio de la ocupación, nivel ingreso, nivel de educación, nivel de vivienda y consumos— aplicado por Germani tanto a los datos de la encuesta de Estratificación y movilidad social del Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-61) como al Censo universitario de 1958. (3) CIDE: Muestreo Nacional de Vivienda, febrero-abril 1963, Montevideo 1964. (4) Aldo E. Solari y Jean Labbens: Movilidad social en Montevideo, análisis de la encuesta de Estratificación aplicada en Montevideo en la misma fecha que en Buenos Aires; en: Estudios sobre la sociedad Uruguaya, Arca, Montevideo, 1964. (5) Instituto de Ciencias Sociales: Informe general preliminar sobre el Registro universitario de 1960, Montevideo, 1961. La información correspondiente a las columnas (3) - (4) - (5) proviene de una clasificación uniforme de categorías socio-profesionales aplicada en las tres investigaciones. El nivel popular comprende: obreros, personal de servicio y asalariados agrícolas. El Nivel medio inferior comprende: empleados, pequeños cuadros, artesanos y pequeños comerciantes. El nivel medio superior y alto comprende agricultores y ganaderos no discriminados por niveles en la muestra de Viviendas, lo que no afecta mayormente la clasificación por el pequeño porcentaje y porque la residencia urbana es un indicador de nivel medio o alto; industriales y comerciantes, profesionales universitarios, técnicos, cuadros medios y cuadros superiores. (6) XIII Censo Nacional de Población de Colombia; julio 15 de 1964, Departamento Administrativo Nacional de Estadística;

Bogotá, 1967. (7) Censo de Estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia: Primer semestre de 1967, Bogotá, octubre de 1967. (8) Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de California, Berkeley: Proyecto de Desarrollo Nacional comparativo. Cuadros con los resultados conjuntos de la encuesta realizada en 1964 en las universidades: Nacional, Andes, Javeriana, Libre y del Cauca.

Los niveles de estratificación se construyeron a partir de los datos contenidos en el Censo de Población y de acuerdo a esos agrupamientos se construyeron los respectivos con la información sobre categorías socio-profesionales contenidas en los documentos (7) y (8).

El nivel popular comprende los obreros urbanos y rurales y ayudantes familiares. El nivel medio inferior comprende los trabajadores independientes sin asalariados y empleados. El nivel superior y alto comprende: empleadores en general, profesionales y técnicos empleadores, profesionales y técnicos trabajadores independientes, profesionales y técnicos empleados, gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva.

CUADRO Nº 2

Categorías ocupacionales de los padres de estudiantes universitarios

<i>Categoría socio-profesional</i>	<i>Est. U. N. Muestra 1967</i>	<i>Est. U. de los Andes 1964</i>	<i>5 Univ. Muestra 1964</i>	<i>Categorías Censo de Pob. 1964</i>	
Patrón con un empleado o más	28.1	40.7	43.0	9.3	(a)
Trabajador independiente	24.3	1.0	3.0	26.4	(b)
Profesional univ. independiente	5.5	15.7	12.0	0.8	(c)
Empleado de calif. técnica o universitaria	8.7	17.4	14.0	1.8	(d)
Jefe alto o intermedio	13.3	13.3	10.0	1.4	(e)
Jefe menor y empleado calificado	12.7	4.4	8.0	14.9	(f)
Capataz, obreros y asalariados rurales	7.3	1.6	3.0	45.4	(g)
Otros y sin información	—	5.0	7.0	—	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	
Nº Absolutos	(9.116)	(642)	(1.594)	(4:043.983)	

Las categorías ocupacionales del Censo de Población que corresponden a los agrupamientos del Censo de la U. N. y del Instituto de Estudios Internacionales (Berkeley) son las siguientes: (a) Empleadores, excluidos profesionales empleadores. (b) Trabajadores independientes excluidos profesionales y técnicos. (c) Profesionales y técnicos empleadores y trabajadores independientes. (d) Profesionales y técnicos empleados. (e) Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva en condición de empleados. (f) Empleados sin distinción de calificaciones. (g) Obreros y ayudantes familiares.

CUADRO Nº 3

Instrucción de los padres de estudiantes universitarios y de la población masculina de 40 a 59 años en 1964

<i>Niveles de instrucción</i>	<i>Estud. U. N Censo de 1967</i>	<i>Estud. U. Andes Muestra 1964</i>	<i>Estud. U. Javeriana 1964</i>	<i>Estud. 5 Univer- sidades 1964</i>	<i>Hombres 40-59 años Censo 1964</i>
No hizo estudios	1.8				30.1
Primaria incompleta	15.0				47.8
Primaria completa	18.6				11.4
Sin estudios o Primaria incompleta o completa	35.4	11.2	11.0	23.0	89.4
Secundaria incompleta	32.9				7.4
Secundaria completa	12.9				1.6
Secundaria incompleta o completa	45.8	44.7	51.0	42.0	9.0
Universitaria incompleta	6.1	9.8	6.0	8.0	0.3
Universitaria completa	12.7	32.7	32.0	24.0	1.4
Totales	100	100	100	100	100
Nº absolutos	(9.934)	(642)	(231)	(1.594)	(1:080.565)

CUADRO Nº 4

Instrucción de los abuelos paternos de estudiantes universitarios e instrucción de la población masculina mayor de 60 años según el Censo de Población de 1964:

<i>Niveles de instrucción</i>	<i>U. N Censo de 1967</i>	<i>U. Andes Muestra 1964</i>	<i>U. Javeriana 1964</i>	<i>5 Univer- sidades 1964</i>	<i>Hombres 60 y más años censo 1964</i>
No hizo estudios	7.2				45.4
Primaria incompleta	24.8				39.1
Primaria completa	25.4				8.4
Sin estudios o Primaria incompleta o completa	57.4	17.7	21.0	32.0	92.9
Secundaria incompleta	20.8				4.6
Secundaria completa	11.1				1.3
Secundaria incompleta o completa	31.9	35.1	37.0	39.0	5.9
Universitaria incompleta	3.4	3.2	4.0	3.0	0.2
Universitaria completa	5.6	14.5	11.0	10.0	1.0
Sin informac.	1.7	29.1	28.0	27.0	
Totales	100	100	100	100	100
Nº Absolutos	(9.984)	(642)	(231)	(1.594)	(864.228)

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA GENERAL

CUADRO Nº 5

Cohorte 1954-1964. Promociones

Año	Oficial			Privada		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
1954 (1º E)	107.527	169.907	277.434	26.360	712	27.072
1955 (2º E)	87.216	108.641	195.857	27.902	944	28.846
1956 (3º E)	64.374	12.593	76.967	28.245	419	28.664
1957 (4º E)	45.927	3.215	59.142	26.521	241	26.762
1958 (5º E)	32.775	1.091	33.866	27.027	237	27.264
1959 (1º B)	9.847		9.847	20.504		20.504
1960 (2º B)	7.018		7.018	15.576		15.576
1961 (3º B)	6.747		6.747	14.043		14.043
1962 (4º B)	5.856		5.856	12.621		12.621
1963 (5º B)	5.405		5.405	10.248		10.248
1964 (6º B)	4.761		4.761	9.141		9.141

Cohorte 1954 - 1964. Matricula

1954 (1º E)	199.029	319.680	518.709	41.538	1.827	43.365
1955 (2º E)	139.794	157.811	297.505	36.982	1.309	38.291
1956 (3º E)	100.744	19.547	120.291	36.787	544	37.331
1957 (4º E)	67.747	4.893	72.640	34.111	363	34.474
1958 (5º E)	45.052	1.377	46.429	32.867	305	33.172
1959 (1º B)	15.215		15.215	26.489		26.489
1960 (2º B)	11.082		11.082	20.369		20.369
1961 (3º B)	9.016		9.016	17.341		17.341
1962 (4º B)	7.005		7.005	15.176		15.176
1963 (5º B)	6.623		6.623	12.280		12.280
1964 (6º B)	5.489		5.489	10.380		10.380